

Si en cuatro ó cinco mentiras  
Te ha acabado de coger?  
De aquí, si lo consideras,  
Conocerás claramente,  
Que quien en las burlas miente  
Pierde el crédito en las véras.

---

**JORNADA TERCERA.**

**ESCENA I.**

Habitacion de Doña Lucrecia.

D.<sup>a</sup> LUCRECIA Y CAMINO, QUE LE DA UN PAPEL.

CAMINO.—Éste me dió para tí,  
Tristan, de quien don García  
Con justa causa confía,  
Lo mismo que tú de mí;  
Que aunque su dicha es tan corta  
Que sirve, es muy bien nacido;  
Y de suerte ha encarecido  
Lo que tu respuesta importa,  
Que jura que don García  
Está loco.

D.<sup>a</sup> LUC. —¡Cosa extraña!  
¿Es posible que me engaña  
Quien de esta suerte porfia?

El más firme enamorado  
Se cansa, si no es querido,  
¿Y este puede ser fingido,  
Tan constante y desdenado?

CAMINO.—Yo al ménos, si en las señales

Se conoce el corazon,  
Ciertos juraré que son,  
Por las que he visto, sus males:

Que quien tu calle pasea  
Tan constante noche y dia;  
Quien tu espesa celosía  
Tan atento brujulea;

Quien ve que de tu balcon,  
Cuando él viene te retiras,  
Y ni te ve ni le miras  
Y está firme en tu afición;

Quien llora, quien desespera,  
Quien porque contigo estoy  
Me da dineros, que es hoy  
La señal más verdadera,

Yo me afirmo en que decir  
Que miente, es gran desatino.

D.<sup>a</sup> LUC.—Bien se echa de ver, Camino,  
Que no le has visto mentir.

¡Pluguiera á Dios, fuera cierto  
Su amor, que á decir verdad,  
No tarde en mi voluntad  
Hallaran sus ansias puerto!

Que sus encarecimientos,  
Aunque no los he creído,  
Por lo ménos han podido  
Despertar mis pensamientos;

Que dado que es necesidad  
Dar crédito al mentiroso,  
Como el mentir no es forzoso  
Y puede decir verdad,

Obligame la esperanza  
Y el propio amor á creer,  
Que conmigo puede hacer  
En sus costumbres mudanza.

Y así, por guardar mi honor,  
Si me engaña lisonjero,  
Y si es su amor verdadero,  
Porque es digno de mi amor,

Quiero andar tan advertida  
A los bienes y á los daños,  
Que ni admita sus engaños,  
Ni sus verdades despida.

CAMINO.—Dese parecer estoy.

D.<sup>a</sup> LUC.—Pues dirásle, que cruel  
Rompi, sin vello, el papel;  
Que esta respuesta le doy:

Y luego tú, de tu aljaba,  
Le dí que no desespere,  
Y que si verme quisiere,  
Vaya esta tarde á la octava

De la Madalena.

CAMINO. —Voy.

D.<sup>a</sup> LUC.—Mi esperanza fundo en ti.

CAMINO.—No se perderá por mí,  
Pues ves que Camino soy.

## ESCENA II.

Sala en casa de don Beltran.

D. BELTRAN, D. GARCÍA Y TRISTAN. D. BELTRAN SACA  
UNA CARTA ABIERTA Y SE LA DA A D. GARCÍA.

D. BEL.—¿Habeis escrito, Garcia?

D. GAR.—Esta noche escribiré.

D. BEL.—Pues abierta os la daré  
Porque leyendo la mia,  
Conforme á mi parecer

A vuestro suegro escribais,  
Que determino que vais

Vos en persona á traer

Vuestra esposa, que es razon,  
Porque pudiendo traella

Vos mismo, enviar por ella

Fuera poca estimacion.

D. GAR.—Es verdad; mas sin efeto

Será agora mi jornada.

D. BEL.—¿Por qué?

D. GAR. —Porque está preñada,

Y hasta que un dichoso nieto

Te dé, no es bien arriesgar

Su persona en el camino.

D. BEL.—¡Jesus! fuera desatino,

Estando asi caminar.

Mas dime, ¿cómo hasta aquí

No me lo has dicho, Garcia?

D. GAR.—Porque yo no lo sabia;

Y en la que ayer recibí

De doña Sancha, me dice

Que es cierto el preñado ya.

D. BEL.—Si un nieto varon me dá,

Hará mi vejez felice.

Muestra que añadir es bien

*(Tómale la carta que le habia dado.)*

Cuánto con esto me alegro;

Mas dí, ¿cuál es de tu suegro

El propio nombre?

D. GAR. —¿De quién?

D. BEL.—De tu suegro.

D. GAR. *(Aquí me pierdo.)*

—Don Diego.

D. BEL.—O yo me he engañado,

U otras veces le has nombrado

Don Pedro.

D. GAR. —Tambien me acuerdo

Deso mismo; pero son

Suyos, señor, ambos nombres.

D. BEL.—¿Diego y Pedro?

D. GAR. —No te asombres,

Que por una condicion  
Don Diego se ha de llamar

De su casa el sucesor:

Llamábase mi señor

Don Pedro ántes de heredar;

Y como se puso luego

Don Diego, porque heredó,

Despues acá se llamó

Ya don Pedro, ya don Diego.

D. BEL.—No es nueva esa condicion

En muchas casas de España:

A escribirle voy.

### ESCENA III.

DON GARCÍA Y TRISTAN.

TRISTAN —Extraña

Fué esta vez tu confusion.

D. GAR.—¿Has entendido la historia?

TRISTAN—Y hubo bien en que entender.

El que miente ha menester

Gran ingenio y gran memoria.

D. GAR.—Perdido me ví.

TRISTAN Y en eso

Pararás al fin, señor.

D. GAR.—Entretanto, de mi amor  
Veré el bueno ó mal suceso.

¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTAN —Imagino,

Aunque de dura se precia,

Que has de vencer á Lucrecia

Sin la fuerza de Tarquino.

D. GAR.—¿Recibió el billete?

TRISTAN —Sí;

Aunque á Camino mandó

Que diga que lo rompió;

Que él lo ha fiado de mí.

Y pues lo admitió, no mal

Se negocia tú deseo,

Si aquel epigrama creo

Que á Nevia escribió Marcial:

«Escribí, no respondió

«Nevia, luego dura está;

«Mas ella se ablandará,

«Pues lo que escribí leyó.»

D. GAR.—Que dice verdad sospecho.

TRISTAN—Camino está de tu parte,

Y promete revelarte

Los secretos de su pecho:

Y que ha de cumplillo espero

Si andas tú cumplido en dar;

Que para hacer confesar

No hay cordel como el dinero.

Y aun fuera bueno, señor,  
Que conquistaras tu ingrata  
Con dádivas, pues que mata  
Con flechas de oro el amor.

D. GAR.—Nunca te he visto grosero,  
Sino aquí, en tus pareceres:  
¿Es ésta de las mujeres  
Que se rinden por dinero?

TRISTAN—Virgilio dice que Dido  
Fué del troyano abrasada,  
A sus dones obligada  
Tanto como de Cupido.

Y era reina: no te espantes  
De mis pareceres rudos;  
Que escudos vencen escudos,  
Diamantes labran diamantes.

D. GAR.—¿No viste que la ofendió  
Mi oferta en la platería?

TRISTAN—Tu oferta la ofendería,  
Señor, que tus joyas no.

Por el uso te gobierna,  
Que á nadie en este lugar  
Por desvergonzado en dar  
Le quebraron brazo ó pierna.

D. GAR.—Dame tú que ella lo quiera,  
Que darle un mundo imagino.

TRISTAN—Camino dará camino,  
Que es el polo desta esfera.

Y porque sepas que está  
En buen estado tu amor,  
Ella le mandó, señor,  
Que te dijese que hoy va  
Lucrecia á la Madalena  
A la fiesta de la octava,  
Como qué él te lo avisaba.

D. GAR.—¡Dulce alivio de mi pena!  
¿Con ese espacio me das  
Nuevas que me vuelven loco?

TRISTAN—Doítelas tan poco á poco,  
Porque dure el gusto más.

#### ESCENA IV.

Atrio de la Magdalena.

D.<sup>a</sup> JACINTA Y D.<sup>a</sup> LUCRECIA CON MANTOS.

D.<sup>a</sup> JAC.—¿Qué, prosigue don García?

D.<sup>a</sup> LUC.—De modo que con saber  
Su engañoso proceder,  
Como tan firme porfia  
Casi me tiene dudosa.

D.<sup>a</sup> JAC.—Quizá no eres engañada:  
Que la verdad no es vedada  
A la boca mentirosa.

Quizá es verdad que te quiere,  
Y más donde tu beldad

Asegura esa verdad  
En cualquiera que te viere.

D.<sup>a</sup> LUC.—Siempre tú me favoreces;  
Mas yo lo creyera así  
A no haberte visto á tí,  
Que al mismo sol oscureces.

D.<sup>a</sup> JAC.—Bien sabes tú lo que vales,  
Y que en esta competencia  
Nunca ha salido sentencia  
Por tener votos iguales.

Y no es sola la hermosura  
Quien causa amoroso ardor,  
Que tambien tiene el amor  
Su pedazo de ventura.

Yo me holgaré que por tí,  
Amiga, me haya trocado,  
Y que tú hayas alcanzado  
Lo que yo no merecí.

Porque ni tú tienes culpa,  
Ni él me tiene obligacion;  
Peño ve con prevencion,  
Que no te queda disculpa  
Si te arrojas en amar,  
Y al fin quedas engañada  
De quien estás ya avisada  
Que solo sabe engañar.

D.<sup>a</sup> LUC.—Gracias, Jacinta, te doy;  
Mas tu sospecha corrige,

Que estoy por creerle, dije,  
No que por quererle estoy.

D.<sup>a</sup> JAC.—Obligárate el creer,  
Y querrás, siendo obligada;  
Y así es corta la jornada  
Que hay de creer á querer.

D.<sup>a</sup> LUC.—¿Pues qué dirás si supieres  
Que un papel he recibido?

D.<sup>a</sup> JAC.—Diré que ya le has creído,  
Y aun diré que ya le quieres.

D.<sup>a</sup> LUC.—Erraste, y considera  
Que tal vez la voluntad  
Hace por curiosidad,  
Lo que por amor no hiciera.  
¿Tú no le hablaste gustosa  
En la platería;

D.<sup>a</sup> JAC. —Si.

D.<sup>a</sup> LUC.—¿Y fuiste en oírle allí  
Enamorada, ó curiosa?

D.<sup>a</sup> JAC.—Curiosa.

D.<sup>a</sup> LUC. —Pues yo con él  
Curiosa tambien he sido,  
Como tú en haberle oído,  
En recibir su papel.

D.<sup>a</sup> JAC.—Notorio verás tu error,  
Si adviertes que es el oír  
Cortesía; y admitir  
Un papel, claro favor.

D.<sup>a</sup> LUC.—Eso fuera á saber él  
Que su papel recibí:  
Mas él piensa que rompi  
Sin leello su papel.

D.<sup>a</sup> JAC.—Pues con eso es cosa cierta,  
Que curiosidad ha sido.

D.<sup>a</sup> LUC.—En mi vida me ha valido  
Tanto gusto el ser curiosa.  
Y porque su falsedad  
Conozcas, escucha y mira  
(*Saca un papel, lo abre, y lee en se-  
creto.*)  
Si es mentira, la mentira  
Que mas parece verdad.

#### ESCENA V.

DICHAS, Y AL PAÑO DON GARCÍA, TRISTAN Y  
CAMINO.

CAMINO.—¿Veis la que tiene en la mano  
Un papel?

D. GAR. —Sí.

CAMINO. —Pues aquella  
Es Lucrecia.

D. GAR. —(¡Oh causa bella  
De dolor tan inhumano!  
Ya me abraso de celoso.)

¡Oh Camino, cuánto os debo!

TRISTAN—(*A Cam.*) Mañana os vestís de nuevo.

CAMINO.—Por vos he de ser dichoso.

D. GAR.—Llegarme, Tristan, pretendo  
Adonde, sin que me vea,  
Si posible fuere, lea  
El papel que está leyendo.

TRISTAN.—No es difícil, que si vas  
A esta capilla arrimado,  
Saliendo por aquel lado  
De espaldas la cogerás.

D. GAR.—Bien dices, ven por aquí.  
(*Se entran como para dar vuelta tras  
de una capilla que se verá en el tea-  
tro; y salen tomando la espalda á las  
damas luego que doña Jacinta tenga  
el papel en la mano.*)

D. JAC.—Lee bajo, que darás  
Mal ejemplo.

D.<sup>a</sup> LUC. —No me oirás:  
Toma y lee para ti.  
(*Da el papel á Jacinta.*)

D.<sup>a</sup> JAC.—Ese es mejor parecer.

TRISTAN—Bien el fin se consiguió.

D. GAR.—Tú, si ves mejor que yo,  
Procura, Tristan, leer.

D.<sup>a</sup> JAC.—« Ya que mal crédito cobras  
« De mis palabras sentidas,